Pronóstico de la NOAA para la Temporada de Huracanes 2026 del Atlántico

Emitido el 6 de agosto de 2026

El pronóstico de la temporada de huracanes 2026 del Atlántico (Fig. 1) es un producto oficial del Centro de Predicción Climática (CPC, por sus siglas en inglés) de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés). El pronóstico es realizado en colaboración con expertos en huracanes del Centro Nacional de Huracanes (NHC, por sus siglas en inglés) de la NOAA y el Laboratorio Meteorológico y Oceanográfico del Atlántico (AOML, por sus siglas en inglés). La región de huracanes del Atlántico incluye el océano Atlántico Norte, el mar Caribe, y el Golfo de América.

Interpretación del pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes del Atlántico:

Este pronóstico es una guía general de la actividad total que se anticipa durante la próxima temporada de huracanes. Este producto no es un pronóstico estacional de huracanes que tocarán tierra ni tampoco predice los niveles de actividad para un lugar en específico.

Preparación:

Los desastres relacionados a huracanes pueden ocurrir durante cualquier temporada, incluso en años de baja actividad ciclónica total. Solo se necesita un huracán (o tormenta tropical) para provocar un desastre. Es fundamental que los residentes, negocios, y agencias gubernamentales de las regiones costeras, o cercanas a estas, se preparen para cada temporada de huracanes independientemente de este o cualquier otro pronóstico estacional. La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA, por sus siglas en inglés), a través de www.ready.gov (inglés) y www.listo.gov (español), el NHC, la Administración de Pequeñas Empresas, y la Cruz Roja Americana brindan información importante sobre la preparación para huracanes en sus sitios web.

La NOAA no realiza pronósticos estacionales de huracanes que tocarán tierra:

La NOAA no realiza pronósticos estacionales de huracanes que tocarán tierra. La llegada de huracanes a tierra está determinada en gran medida por los patrones atmosféricos presentes al momento en que el huracán se acerca, y dichos patrones sólo son predecibles de manera confiable cuando el ciclón se encuentra a varios días de tocar tierra.

Naturaleza de este pronóstico y los rangos “probables” de actividad:

Este pronóstico es de carácter probabilístico, lo que significa que los rangos “probables” de actividad tienen cierta probabilidad de ocurrencia. Se anticipa que la actividad ciclónica de la temporada esté dentro de dichos rangos en 7 de cada 10 temporadas con condiciones e incertidumbres similares a las esperadas este año. Dichos rangos no representan todos los posibles rangos de actividad observados en años similares del pasado. Además, incluso años con niveles de actividad similares pueden tener impactos sociales drásticamente distintos.

Este pronóstico se basa en el análisis de 1) las predicciones de los factores de gran escala que influyen en la actividad ciclónica estacional, y 2) los modelos de pronóstico de largo plazo que predicen

directamente la actividad ciclónica estacional. El pronóstico también considera las incertidumbres inherentes a este tipo de productos.

Fuentes de incertidumbre en los pronósticos estacionales:

1. Predecir las fases de El Niño-Oscilación del Sur (ENSO, por sus siglas en inglés), las cuales incluyen los eventos de El Niño y La Niña y las condiciones ENSO neutral, y sus impactos sobre la actividad ciclónica de la cuenca del Atlántico Norte, continúa siendo un reto científico vigente para los científicos de hoy.

2. Muchas combinaciones de tormentas con nombre (tormentas tropicales y subtropicales), huracanes, y huracanes intensos pueden ocurrir bajo un mismo conjunto general de condiciones. Por ejemplo, no se puede saber con certeza si una señal dada estará asociada a muchas tormentas de corta duración o a menos tormentas de mayor duración e intensidad.

3. Existen incertidumbres asociadas a las predicciones de los modelos sobre los diversos factores que influyen en la actividad ciclónica estacional de la región del Atlántico, tales como las temperaturas superficiales del mar (SST, por sus siglas en inglés), la cizalladura vertical del viento horizontal, la humedad, y la estabilidad atmosférica durante agosto-octubre (ASO), los meses pico de la temporada de huracanes.

4. Los patrones atmosféricos de corto plazo, los cuales no son predecibles en escalas temporales estacionales, pueden desarrollarse y persistir por semanas o meses, afectando la actividad ciclónica estacional.

Pronóstico de la temporada de huracanes 2026 del Atlántico: Resumen

a. Actividad pronosticada

El pronóstico actualizado de la NOAA para la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte (Fig. 1) indica que una temporada por debajo de lo normal es el resultado más probable, con bajas probabilidades de una temporada cerca de lo normal, y una probabilidad muy baja de que la temporada sea por encima de lo normal. El pronóstico establece un 75% de probabilidad de una temporada por debajo de lo normal, un 20% de probabilidad de una temporada cerca de lo normal, y un 5% nominal de probabilidad de una temporada por encima de lo normal. Consulte las definiciones de la NOAA (https://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/outlooks/Background.html) de temporadas por encima, cerca, y por debajo de lo normal.

El pronóstico 2026 establece un 70% de probabilidad para cada uno de los siguientes rangos de actividad:

- De 7 a 13 Tormentas con Nombre, incluyendo las 2 tormentas con nombre registradas hasta el momento
- De 2 a 6 Huracanes
- De 0 a 2 Huracanes Intensos
- Un rango de Energía Ciclónica Acumulada (ACE, por sus siglas en inglés) de 30 a 90% de la mediana, incluyendo el 3% registrado hasta el momento.

Se anticipa que la actividad ciclónica de la temporada esté dentro de dichos rangos en el 70% de las temporadas con condiciones similares a las esperadas este año. Dichos rangos no representan todos los posibles rangos de actividad registrados en años anteriores con condiciones semejantes. Los rangos pronosticados en esta actualización se encuentran centrados por debajo de los promedios estacionales del período 1991-2020 de 14 tormentas con nombre, 7 huracanes, y 3 huracanes intensos, y son ligeramente menores que los del pronóstico de mayo (de 8 a 14 tormentas con nombre, de 3 a 6 huracanes, de 1 a 3 huracanes intensos, y de 45 a 115% de la mediana del ACE).

Es muy probable que la mayor parte de la actividad pronosticada ocurra durante agosto-septiembre-octubre (ASO), los meses pico de la temporada de huracanes. La temporada de huracanes del Atlántico Norte se extiende oficialmente desde el 1 de junio hasta el 30 de noviembre.

b. Razonamiento del pronóstico

1) El pronóstico más reciente del Centro de Predicción Climática de la NOAA (Fig. 2) indica que se espera que las condiciones de El Niño continúen y aumenten en intensidad durante la temporada de huracanes, incluyendo los meses pico, ASO. El pronóstico oficial del ENSO de la NOAA de julio indica un 90% de probabilidad de un El Niño fuerte o muy fuerte durante ASO, lo cual corresponde a un Índice Oceánico Relativo de El Niño (RONI, por sus siglas en inglés) mayor o igual a 1.5 °C y, más específicamente, un 48% de probabilidad de un El Niño muy fuerte (RONI ≥ 2.0 °C). Durante la actual era de elevada actividad ciclónica, un evento de El Niño se asocia típicamente con niveles de actividad ciclónica cerca o por debajo del promedio. Todas las temporadas de huracanes coincidentes con eventos de El Niño fuertes (Niño 3.4 mayor o igual a 1.5 °C) desde 1950 han presentado actividad estacional por debajo de lo normal.

2) El conjunto de condiciones que ha producido la actual era de elevada actividad ciclónica (Fig. 3) para los huracanes del Atlántico, la cual comenzó en 1995, probablemente continuará en 2026, aunque el componente atmosférico propicio parece que será interrumpido por el evento de El Niño en curso. Dichas condiciones de la era de elevada actividad ciclónica incluyen SSTs más cálidas en diversas áreas del Atlántico Norte y vientos alisios más débiles en la Región Principal de Desarrollo (MDR, por sus siglas en inglés) de huracanes del Atlántico, junto con una cizalladura vertical del viento más débil, y un Monzón de África Occidental propicio. El componente oceánico de estas condiciones suele denominarse Oscilación Multidecenal del Atlántico (AMO, por sus siglas en inglés), mientras que el sistema combinado océano/atmósfera se conoce en ocasiones como Variabilidad Multidecenal del Atlántico (AMV, por sus siglas en inglés). La MDR (aproximadamente 10°N-20°N, 20°O-85°O) abarca el océano Atlántico Norte tropical y el mar Caribe. Si bien las SSTs observadas actualmente en la MDR (Fig. 4) son similares a las que normalmente se observan a finales de agosto, la anomalía cálida de la MDR se encuentra muy por debajo del promedio tropical y los vientos alisios son más fuertes de lo normal en porciones de la MDR (Fig. 5). La circulación en niveles altos dentro del Monzón de África Occidental se encuentra cerca del promedio, aunque se pronostica que la precipitación monzónica se desplace hacia el norte (lo cual es menos propicio para el desarrollo de ciclones tropicales) y que sea potencialmente por encima del promedio durante toda la temporada, pero desplazada tierra adentro desde la costa occidental de África (Fig. 6).

DISCUSIÓN

1. Pronóstico de la actividad para 2026

El pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes 2026 del Atlántico Norte indica que una temporada por debajo de lo normal es lo más probable (75% de probabilidad). El pronóstico también incluye solamente un 20% de probabilidad de una temporada cerca de lo normal, y un 5% nominal de probabilidad de una temporada por encima de lo normal. Se pronostica que la temporada de huracanes 2026 del Atlántico produzca (con un 70% de probabilidad para cada rango) de 7 a 13 tormentas con nombre (lo cual incluye las 2 tormentas con nombre registradas hasta el momento), de las cuales de 2 a 6 se espera que se conviertan en huracanes, y hasta 2 de ellas podrían alcanzar la categoría de huracanes intensos. Dichos rangos se encuentran centrados por debajo de los promedios del período 1991-2020 de aproximadamente 14 tormentas con nombre, 7 huracanes, y 3 huracanes intensos.

El pronóstico 2026 del índice de Energía Ciclónica Acumulada (ACE) (Fig. 7) indica un 70% de probabilidad de que el rango estacional del ACE se ubique entre el 30 y el 90% de la mediana (lo cual incluye el 3% registrado hasta el momento). Según las clasificaciones de la NOAA para la temporada de huracanes, un valor del ACE entre el 75.4% y el 130% de la mediana del período 1951-2020 indica una temporada cerca de lo normal. Valores por encima (por debajo) de dicho rango se asocian con una temporada por encima (por debajo) de lo normal. El rango del ACE pronosticado para 2026 se encuentra centrado por debajo del umbral que separa las temporadas por debajo de lo normal de las temporadas cerca de lo normal, y el extremo superior del rango cae dentro de la categoría cerca de lo normal. El ACE es una medida tanto de la intensidad como de la duración de las tormentas con nombre, y se calcula elevando al cuadrado la velocidad del viento en cada intervalo de 6 horas y luego sumando dichos valores a lo largo de la temporada.

Si la temporada de huracanes 2026 del Atlántico resulta ser por debajo de lo normal, sería apenas la segunda temporada de la última década sin actividad por encima de lo normal (Fig. 7). La última temporada con actividad por debajo de lo normal fue 2015, y 2022 estuvo cerca de lo normal. Desde que la actual era de elevada actividad ciclónica del Atlántico comenzó en 1995, 22 de 31 temporadas (71%) han tenido actividad por encima de lo normal, y solamente 5 (16%) y 4 (13%) han tenido actividad cerca y por debajo de lo normal, respectivamente, con base en la climatología del período 1951-2020.

Los pronósticos de la ubicación, cantidad, momento, e intensidad de los huracanes que tocan tierra están en última instancia relacionados con los patrones atmosféricos diarios, los cuales determinan las ubicaciones donde se forman las tormentas y los patrones de dirección. Dichos patrones de dirección no son predecibles con semanas o meses de antelación. Como resultado, actualmente no es posible predecir con precisión la cantidad ni la intensidad de los huracanes que tocarán tierra en estos plazos extendidos, ni si una localidad determinada será impactada por una tormenta tropical o un huracán durante esta temporada.

2. La ciencia detrás del pronóstico

Los pronósticos de la NOAA para la temporada de huracanes del Atlántico se basan en las predicciones de los principales factores atmosféricos y oceánicos, y de las condiciones asociadas a estos, que influyen en la actividad ciclónica estacional del Atlántico. Dichas predicciones se basan en un monitoreo extenso, análisis, actividades de investigación, un conjunto de herramientas de predicción estadística, y modelos dinámicos. Las predicciones de los modelos dinámicos provienen del Sistema de Pronóstico Climático (CFS, por sus siglas en inglés) de la NOAA, los modelos HiFLOR-S y SPEAR-MED del Laboratorio de Dinámica de Fluidos Geofísicos (GFDL, por sus siglas en inglés) de la NOAA, el Conjunto Multimodelo de Norteamérica (NMME, por sus siglas en inglés), el modelo GloSea6 de la Oficina Meteorológica del Reino Unido (UKMET, por sus siglas en inglés), y el modelo Seas5 del Centro Europeo de Pronósticos Meteorológicos a Plazo Medio (ECMWF, por sus siglas en inglés). Los pronósticos del ENSO también provienen de los modelos dinámicos del NMME y del Sistema de Pronóstico Estacional (SFS, por sus siglas en inglés) del Sistema Unificado de Pronóstico de la NOAA, los cuales son compilados por el CPC de la NOAA.

El pronóstico de la NOAA para la temporada de huracanes 2026 del Atlántico refleja la expectativa de los siguientes factores atmosféricos y oceánicos en competencia durante ASO:

1) Se espera que El Niño continúe y se fortalezca durante el resto de la temporada de huracanes (Fig. 2), con un 90% de probabilidad de que se desarrolle en un evento fuerte o muy fuerte. Los eventos fuertes o muy fuertes se definen por un valor del RONI ≥ 1.5 °C. Las condiciones de El Niño moderado o más fuerte generalmente conducen a una menor actividad ciclónica en la cuenca del Atlántico, y todo evento fuerte de El Niño en la historia reciente se ha asociado con actividad ciclónica estacional por debajo del promedio, incluso durante esta era de elevada actividad ciclónica (por ejemplo, 1997 y 2015).

2) La continuación de las condiciones de la era de elevada actividad ciclónica, tales como SSTs más cálidas en el Atlántico, pero probablemente con El Niño anulando gran parte de las reducciones coherentes y propicias de los vientos alisios y de la cizalladura vertical del viento (Fig. 8).

3) Un Monzón de África Occidental neutral (Fig. 6), pero con la precipitación intensa desplazada hacia el norte y tierra adentro, una configuración que no es óptima para el desarrollo de ciclones tropicales.

a. El Niño establecido

Las SSTs relativas semanales se encuentran actualmente muy por encima del promedio en gran parte del Pacífico ecuatorial central y oriental, y el índice de SST relativa para la región Niño 3.4 es de +1.4 °C (Fig. 9). El índice Niño 3.4 ha mostrado una tendencia de calentamiento sustancial desde enero de 2026. Los patrones de viento y de radiación de onda larga saliente sobre el Pacífico ecuatorial también reflejan la transición hacia El Niño (Fig. 9).

De cara al futuro, las anomalías de SST pronosticadas por los modelos en la región Niño 3.4 (Fig. 10) indican la certeza de que las condiciones de El Niño continúen durante el resto de la temporada de huracanes. El promedio de los modelos dinámicos indica un El Niño fuerte o muy fuerte al menos hasta el otoño de 2026. Algunos de los miembros individuales de los modelos dinámicos indican un evento El Niño de intensidad récord, con amplias zonas de anomalías de SST mayores a 2.5 °C en el Pacífico tropical (Fig. 11).

La Discusión Diagnóstica del ENSO de la NOAA de julio de 2026 (Fig. 2) indica un 100% de probabilidad de que las condiciones de El Niño continúen durante los meses pico (ASO) y el resto de la temporada. El pronóstico actual de la temporada de huracanes refleja las observaciones que muestran que las condiciones de El Niño ya están interfiriendo con el conjunto de condiciones asociadas a la actual era de elevada actividad ciclónica en el Atlántico (discutido más adelante), y las expectativas de que dichas condiciones continúen e incluso se intensifiquen, suprimiendo aún más gran parte del desarrollo tropical. Si El Niño no produce impactos en la circulación tan amplificados como indica el pronóstico actual, la temporada podría terminar con una actividad cercana a los extremos superiores de los rangos pronosticados, especialmente si se presenta un huracán intenso de larga duración (como Betsy en 1965). Si El Niño se torna muy fuerte durante el verano, y/o si otras condiciones locales del Atlántico también se vuelven desfavorables para el desarrollo, la actividad estacional podría acercarse al extremo inferior de los rangos pronosticados.

Históricamente, la actividad estacional durante eventos de El Niño fuerte o muy fuerte en ASO ha producido temporadas en el Atlántico con rangos de 6 a 11 tormentas con nombre, de 2 a 4 huracanes, y de 0 a 2 huracanes intensos. El ACE durante dichos eventos ha oscilado entre el 33% y el 89% de la mediana. Sólo un evento de El Niño fuerte o muy fuerte durante ASO ha resultado en una temporada de huracanes del Atlántico cerca de lo normal (1965, debido al huracán Betsy de larga duración), mientras que todas las demás temporadas han sido por debajo de lo normal. Dadas las deficiencias anticipadas en otras condiciones favorables para los huracanes en el Atlántico, el pronóstico establece una alta probabilidad de bajos niveles de actividad acordes con las normas históricas.

b. Condiciones pronosticadas dentro de la MDR

Las SSTs se encuentran actualmente por encima del promedio en cerca de la mitad de la MDR (Fig. 4), con una anomalía promediada en el área de +0.17 °C durante junio, la cual es ligeramente más cálida que el valor de junio de 2025 (+0.11) pero mucho menor que los valores de +1.21 °C y +1.20 °C durante 2023 y 2024, respectivamente. Tanto el modelo CFS como el NMME pronostican SSTs ligeramente por encima del promedio durante ASO en gran parte de la MDR (Fig. 11), aunque se prevén zonas aisladas con SSTs cerca de lo normal e incluso por debajo de lo normal. Entre el subconjunto de modelos del NMME utilizados en el pronóstico híbrido, los valores pronosticados de las anomalías de SST en la MDR (Fig. 11) durante ASO oscilan entre -0.03 °C y +0.31 °C, con un promedio espacial del conjunto multimodelo de +0.23 °C. El rango de valores es más estrecho que el del año pasado, y el promedio es ligeramente menor que el de 2025. Aunque una leve anomalía cálida de las SSTs en la MDR típicamente favorecería el desarrollo de tormentas, las temperaturas excepcionalmente cálidas observadas actualmente en los trópicos a nivel global probablemente vuelven neutral este factor. En consecuencia, estas condiciones podrían en realidad actuar como una influencia levemente supresora sobre la actividad estacional. Las predicciones actuales de los modelos son consistentes con la vigente fase cálida de la AMV.

Dos características atmosféricas interrelacionadas, también asociadas a la fase cálida de la AMO/AMV (Fig. 12), son las anomalías de viento en los niveles medios (850 hPa, 700 hPa, y 600 hPa) en el Atlántico tropical central y oriental, y la intensidad del sistema del Monzón de África Occidental. Los vientos en 850 hPa (Fig. 5) ya están más fuertes de lo normal en el Caribe. El flujo de salida del Monzón de África Occidental, analizado mediante la anomalía del potencial de velocidad y el viento divergente en 200 hPa (Fig. 5), muestra una circulación vertical reducida. Dicha señal ha variado significativamente, aunque la variabilidad de esa señal antes del núcleo de la temporada del Monzón de África Occidental

(de julio a septiembre) es común. Se pronostica que el eje de precipitación más intensa y la posición resultante del chorro del este africano se encuentren cerca del promedio, lo que resultaría en un forzamiento neutral para la actividad de tormentas tropicales y huracanes en el Atlántico y no competiría de manera significativa con las influencias de El Niño que suprimen la actividad ciclónica. Si la porción oriental del monzón se desplazara hacia el norte mientras la porción occidental permanece cerca del promedio o incluso más al sur, como ocurrió a principios de julio, las ondas que salen de África podrían incorporar aire seco antes de abandonar el continente, haciendo menos probable su desarrollo.

Los modelos CFS y NMME de la NOAA también pronostican cizalladura vertical del viento por encima de lo normal (Fig. 8) sobre la MDR durante ASO. Esto probablemente está asociado a las predicciones de los modelos de un El Niño fuerte o muy fuerte que podría superar cualquier condición favorable a nivel local (por ejemplo, temperaturas superficiales del mar más cálidas en la cuenca del Atlántico y vientos alisios débiles).

c. Factores que contribuyen a la incertidumbre

Las incertidumbres del pronóstico 2026 tienen su origen en varios factores. Las condiciones de El Niño y algunos de sus impactos derivados sobre el Atlántico ya están establecidos, pero cuánto aumentarán dichos impactos durante ASO es menos certero. La posibilidad de un evento El Niño muy fuerte, y posiblemente de intensidad récord, podría resultar en que la circulación produzca impactos que nunca hemos observado, ya que un evento de tal magnitud podría producir impactos distintos a los tradicionalmente observados, en lugar de impactos similares con mayor intensidad.

Adicionalmente, durante los años de El Niño, la actividad de tormentas tropicales y huracanes en el Atlántico generalmente se desplaza hacia la costa del Golfo y las regiones subtropicales, debido a las condiciones relativamente hostiles para la formación en la MDR. La anomalía cálida subtropical en el Atlántico podría aumentar esa señal relativa. Uno o más huracanes de larga duración o de gran intensidad en los subtrópicos podrían resultar en una actividad cercana al extremo superior de los rangos pronosticados. Además, las tormentas subtropicales y las tormentas tropicales o huracanes que se desarrollen en los subtrópicos conllevan riesgos adicionales para el público y para la industria marítima.

PRONOSTICADORES DE LA NOAA

Centro de Predicción Climática
Matt Rosencrans, Científico Físico; Matthew.Rosencrans@noaa.gov
Dr. Hui Wang, Meteorólogo; Hui.Wang@noaa.gov
Dr. Daniel Harnos, Meteorólogo; Daniel.Harnos@noaa.gov
Lindsey Long, Meteoróloga; Lindsey.Long@noaa.gov
Nicholas Novella, Meteorólogo; Nicholas.Novella@noaa.gov

Centro Nacional de Huracanes
Eric Blake, Especialista Principal en Huracanes; Eric.S.Blake@noaa.gov
Dr. Richard Pasch, Especialista Principal en Huracanes; Richard.J.Pasch@noaa.gov

Laboratorio Meteorológico y Oceanográfico del Atlántico
Stanley Goldenberg, Meteorólogo; Stanley.Goldenberg@noaa.gov
Dr. Hosmay Lopez, Oceanógrafo; Hosmay.Lopez@noaa.gov